

El Grupo de Lisboa: 20 Años Después

Por Alejandro Ruiz Balza

Al cumplirse 20 años de la publicación del Informe del Grupo de Lisboa, el autor plantea en el presente trabajo, realizar un recorrido por el mismo, para reflexionar tanto sobre sus premisas como sobre la importancia del pensamiento prospectivo desde la perspectiva del Pensamiento Complejo en el desarrollo de una Gobernabilidad Planetaria de nuevo tipo.

Tras reinar durante décadas con el futuro de rehén, las “Calificadoras de Riesgo” han sufrido un durísimo revés del que quizá nunca se recuperen. Con el futuro en libertad y frente a la crisis financiera global, son muchas las voces que se alzan realizando urgentes diagnósticos y proponiendo soluciones en medio del caos.

Al mismo tiempo señalan que la Crisis actual era inevitable e impredecible, tanto que ha tomado al mundo globalizado por sorpresa.

Sin embargo, en el plano internacional, dentro de los mismos países tradicionalmente llamados centrales, hemos asistido en los últimos años a distintos anticipos que permitían observar que el camino irremediable hacia la Crisis actual que explotó luego del derrumbe de los préstamos hipotecarios basura, pero que se venía configurando mucho antes.

Basta con mencionar hechos aún presentes en la memoria de todos para pintar una rá-

pida radiografía de la precariedad que vive hoy el sistema capitalista globalizado cuyos “Managers”, “CEOs” -lo que es conocido como la Alta Dirección en general- han incurrido en grandes aventuras megalómanas y altamente irresponsables.

También, por supuesto, los Analistas Financieros, las Agencias de Calificación y los Auditores, muchos cómplices de un espiral de especulación global que no parece tener salida:

La Burbuja Punto Com

Tras los procesos de las privatizaciones que siguieron a los monopolios públicos en distintas partes del mundo y que provocaron una capacidad excedente de capital y a pesar de la fascinación que despertaron durante varios años en la prensa económica y financiera, el estallido de la burbuja de las empresas llamadas “punto com” desembocó en quiebras, escándalos de corrupción, pérdidas y deudas millonarias en todo el

mundo. En este contexto, los valores de las altas tecnologías se encuentran inmersos en una tormenta que aún hoy no ha concluido.

Una ilustración de esto la brinda claramente una comparación entre los valores en que se ubicaban durante la “euforia” y los valores en los que se ubican actualmente las acciones de dichas compañías según el propio barómetro del sector de altas tecnologías, es decir el índice Nasdaq.

El Escándalo ENRON

El escándalo de quiebra de la principal compañía eléctrica de los Estados Unidos, que dejó en el desamparo a miles de trabajadores y ahorristas, es otra muestra de las turbias relaciones del mundo de las finanzas con el poder.

Entre otras, es la vergonzosa resistencia del Gobierno de Bush, entonces en pleno año electoral, a entregar la documentación que le exigía su propio Congreso.

Finalmente el resultado de las manipulaciones contables, que pasaron inadvertidas para el hasta entonces infalible equipo de Auditores de Arthur Andersen, fue la quiebra de la compañía ENRON, lo que implicó el despido de 5.600 personas, acompañadas de la “mágica evaporación” de 68 mil millones de dólares que figuraban como capitalización.

El Derrumbe de Vivendi

Vivendi Universal (VU), segundo grupo mundial de comunicación, nacido de la fusión en diciembre de 2000 de Vivendi, Canal+ y Seagram, presente en el ámbito de la televisión, el cine, la música, la edición, la telefonía, Internet y el medioambiente, es otro caso para analizar en este contexto de crisis sucesivas del llamado capitalismo globalizado.

Luego del sobresalto por el anuncio de renuncia del director Jean-Marie Messier, las acciones del grupo se desplomaron en la Bolsa de París.

Vivendi consolidó su derrumbe ayudada por la decisión de dos agencias de notación financiera de bajar la nota de la deuda de este grupo, acompañada de las sospechas de los intentos de manipular los resultados contables de VU, publicados por el periódico francés Le Monde, y que tras desmentida por parte de la dirección de la compañía, solo contribuyeron a acrecentar el pánico bursátil.

El Caso Parmalat

Parmalat era el ejemplo del éxito impulsado por la dinámica de la globalización neoliberal. Pequeña empresa familiar de distribución de leche pasteurizada instalada en los alrededores de Parma en la década de 1960, se desarrolló gracias a la habilidad de su fundador, Calisto Tanzi – encumbrado miembro del establishment italiano - y a las generosas

subvenciones de la Unión Europea.

A partir de 1974 Parmalat se internacionaliza. Este coloso empresarial empleaba a unos 37.000 asalariados en más de 30 países y su cifra de negocios alcanzaba en 2002, 7.600 millones de euros, una suma superior al Producto Bruto Interno de Estados como Paraguay, Bolivia, Angola y Senegal.

En 1990 entró en la Bolsa afirmándose como el séptimo grupo privado de Italia y ocupando el primer puesto mundial en el mercado de leche de larga duración lo que le valió que sus acciones fueran uno de los “valores seguros” de la Bolsa de Milán, hasta el 11 de noviembre de 2003.

Ese día, los comisarios de cuentas manifestaron dudas sobre una inversión de 500 millones de euros realizada sobre el fondo Epicurum con sede en las islas Caimán.

Todos los intentos por llevar tranquilidad a partir de su situación patrimonial fueron vanos. La confianza se perdió y el derrumbe se convirtió en paradigma internacional para casos de insolvencia en el marco de los grupos de sociedades multinacionales.

La Burbuja Financiera Global

Se trata de la debacle que desembocó en la Crisis que hoy atravesamos. Ya en los últimos meses de 2007 nos encontramos en los diarios con noticias como “Ex-

plotó un banco en Francia por la crisis inmobiliaria de Estados Unidos”.

¿Qué había sucedido? Ese banco le vendía a sus depositantes cuotas parte de un fondo de inversión de hipotecas de baja calidad de los Estados Unidos. Cuando los que tenían esas cuotas parte se dieron cuenta - a través de los medios- que esos créditos no se iban a pagar, fueron a pedirle al banco que les devuelvan los fondos, y el banco lógicamente no los tenía porque a su vez los había prestado. Lo mismo pasó en Inglaterra y lo mismo se repitió en el resto del mundo desarrollado.

¿Cuál fue el mecanismo?:

Primero darle crédito a alguien por el 100 % de su valor de lo que va a comprar y además darle todavía un poco más para que lo equipe, con lo que se supera el 100 % de su valor.

Segundo, como esa persona no podría pagar la cuota emergente de ese crédito, hacerle un crédito irreal por el cual durante los primeros años esa persona pagaba una cuota realmente inferior a la tasa de interés que ese crédito tenía, o sea, en realidad era un crédito mentiroso, la persona se estaba endeudando más sin que lo terminara de percibir, y al cabo de un tiempo esas cuotas comenzaron a escalonarse y a subir, pero como los ingresos de esas personas no subían en la misma proporción, el sistema se volvió insolvente.

Pero además de ese mecanismo perverso hacia las personas, para potenciar el negocio, aprovechando las ventajas de la globalización financiera, esos bancos generaron instrumentos que eran a la vez vendidos en otros bancos, “securitizados”, a través de cuotas parte de un fondo de inversión que tenían como contrapartida hipotecas de créditos de Estados Unidos.

En un comentario de la revista *The Economist*, referido al tema, lo explicaba con sencillez: “Una brillante generación -habla de los operadores- ha combinado el poder de la computadora con la teoría financiera para transformar el mundo de las finanzas. Mercados globales de billones -con ‘b’ larga, aclara la nota- de dólares han surgido basados en técnicas para convertir préstamos, pago de intereses, riesgo de créditos, en nuevos activos titulizados que podían ser divididos y vueltos a empaquetar en alucinantes combinaciones, que fueron vendidas y vueltas a vender”.

Frente a todo ello, cuando el último eslabón cayó, ocurrió como con el mazo de cartas, o las fichas del dominó, se llevó al resto, porque todo estaba construido sobre un simulacro¹.

Prospectiva en la Complejidad

Para el pensamiento prospectivo, no era necesario esperar a la última- o a esta altura - a la próxima crisis financiera mundial para comprender que los grandes beneficios de

la globalización no eran como habitualmente se los presentaba.

A poco de andar se podía observar que la expansión global del mercado, dejaba a su paso como consecuencia: un crecimiento lento de la economía mundial con crecientes desigualdades sociales, dentro de cada país, y mayores diferencias entre los múltiples centros y periferias del planeta.

Recordemos que la elección del término *prospectiva* para nombrar a la disciplina no ha sido azarosa. Esta palabra que tiene raíz en el vocablo latino *prospicere*, mirar, fue elegida por Gastón Berger para diferenciarla de *previsión*; ya que las dos disciplinas se desenvuelven en extremos opuestos de la línea temporal. Mientras que la Previsión va del presente al futuro, la Prospectiva realiza su tarea en sentido inverso, es decir, del futuro hacia el presente.

En el camino de su desarrollo como disciplina se han realizado múltiples trabajos aplicados a la anticipación de las diversas crisis cíclicas de la economía global en las diferentes manifestaciones que han tenido a lo largo del último medio siglo, con la intención de llevar adelante acciones que pudieran modificar anticipadamente los escenarios futuros para eliminar, reducir o paliar los riesgos que se avecinaban².

Entre los casos dignos de mención se encuentra el informe publicado en 1994 por el Grupo de Lisboa³, titulado *Los Límites a la Competitividad*. En este importante trabajo prospectivo, dirigido por Ricardo Petrella,

se trabajaban muchos de los ejes clave que permitirían haber previsto la citada crisis y dado respuestas de mayor complejidad a sus consecuencias económicas, políticas y sociales, a partir del panorama global que comenzaba a vislumbrarse con cada vez mayor claridad en la década del noventa.

En el presente trabajo haremos un recorrido por esa obra, para reflexionar tanto sobre sus premisas como sobre la importancia del pensamiento prospectivo desde la perspectiva del Pensamiento Complejo en el desarrollo de una Estrategia de Gobernabilidad Planetaria de nuevo tipo.

Al respecto señala Jean-Louis Le Moigne:

"l'action stratégique en milieu complexe se soient développées dans le cadre d'une réflexion collective et transdisciplinaire sur l'intelligence pragmatique et épistémique de la complexité, plutôt que dans celui de telle ou telle des disciplines qui concourent maladroitement encore au développement des sciences économiques et de gestion" (Le Moigne, J.L. 1997)

La llamada de atención sobre las cegueras del pensamiento reductivo y mutilante que tiene cada vez mayores e irreversibles impactos en las Sociedades Complejas, es una vez más un compromiso que el pensamiento prospectivo y sus expertos necesitan asumir en profundidad.

A continuación recorreremos diversos aspectos que consideramos clave acerca de

este Informe Prospectivo que cumple 20 años de publicación y para el cual el futuro ya llegó.

¿Lo Importante es Competir?

Inicialmente, la obra rescata que la competencia⁴ es *"un instrumento poderoso y una dimensión esencial de la vida económica"*⁵. Refiere de qué manera la competencia ha contribuido al aumento de los niveles de riqueza material e inmaterial, al mejoramiento de la calidad de vida de al menos una parte de la humanidad y considera que en el nivel económico, la competitividad es causa de movilización y creatividad en todos los órdenes:

"Con el desarrollo del capitalismo industrial y comercial y bajo la influencia del pensamiento económico⁶ la competencia se ha ido asociando cada vez más al concepto de «confrontación entre rivales»".

Desde ese punto de vista, el estímulo positivo que representaría la competitividad se ha trasladado a un esquema perverso que aspira a la eliminación de los competidores. Así la competitividad ha pasado de ser un medio más para transformarse en un fin en sí mismo.

En el cierre del siglo pasado, regido por la hegemonía del neoliberalismo, el Estado se subordinó al Mercado, a sus objetivos y su lógica, por lo que se apartó del espacio de competencia, librando a los actores a sus fuerzas y estrategias, sin ningún tipo de re-

glas. Y la misma lógica de la competencia refleja una circunstancia ineludible: sin reglas, el entretenido fútbol contemporáneo se retrotrae al sangriento calcio medieval.

El Informe del Grupo de Lisboa menciona la emergencia de una suerte de “sociedad civil mundial”, como nuevo actor que surge frente al desgobierno mundial:

“Este fenómeno está ligado a la nueva corriente democrática que recorre el mundo, así como a la explosión de grandes problemas y retos sociales y a la conciencia de su habitualidad entre los actuales 5.600 millones de habitantes del planeta y los 8.000 que habrá allá por el 2020. (...) Por encima de todo, la globalización alimenta el temor a un posible conflicto mundial entre el decreciente número de ‘los poseedores’, ‘los ricos’ o ‘los dominadores’ y la creciente masa de ‘los desposeídos’, ‘los miserables’, ‘los marginados’.

Resulta chocante la divergencia entre el fuerte proceso de globalización económica en el plano de las finanzas y la empresa, junto al carácter explosivo de la mayoría de los problemas sociales, económicos, medioambientales y políticos que conocen los países y las regiones del mundo.

A pesar de la actual corriente democratizadora, la ausencia de formas organizadas de gobierno socialmente responsable y políticamente democrático a nivel planetario aparece como la

primera debilidad del presente orden mundial. Esta ausencia tiene dos consecuencias principales; en primer lugar, reduce significativamente la capacidad de formas de gobierno político local, nacional y regional para ejercer la influencia y control sobre los acontecimientos y procesos económicos, sociales y políticos, un hecho que abiertamente admiten cada vez más los responsables políticos.

En segundo lugar, hace imposible la reconciliación entre los intereses y operaciones de la globalización económica conducidos por fuerzas enfrentadas en pos de la optimización de su beneficio y su capacidad de influencia, y los intereses y operaciones de la globalización de la relativamente débil nebulosa de asociaciones no gubernamentales y la benevolente minoría de grupos activos en la escuela, el trabajo, la industria y el gobierno”⁷.

No sólo los Estados Nacionales ven mellada su legitimidad en un escenario con esas características, sino que tampoco existe un organismo o entidad supranacional con capacidad para poner freno a la voracidad competitiva.

Surgido desde la mirada preocupada de un conjunto de analistas lúcidos de los países centrales, el trabajo del Grupo de Lisboa, no implica una posición contraria a la competitividad, sino a la incapacidad del Mercado para encauzarla:

“En este sentido, los límites a la compe-

titividad muestran que el afán de competitividad para proporcionar beneficios a la empresa no es justificable como primer objetivo de las opciones públicas y privadas en un mundo donde los procesos, los problemas y las interdependencias son de naturaleza cada vez más global. La mera competencia entre empresas es incapaz de abordar eficazmente la perspectiva de largo plazo que exigen los problemas mundiales. El mercado no puede calibrar correctamente el futuro: es corto de vista por naturaleza”⁸.

Los resultados de las políticas neoliberales implementadas en los últimos 15 años demuestran ampliamente que el afán de competitividad para proporcionar beneficios a la empresa no es justificable como primer objetivo de las opciones públicas y privadas en un mundo donde los procesos, los problemas y las interdependencias son de naturaleza cada vez más global.

De tal manera, y frente a las exigencias y responsabilidades que la búsqueda de Gobernabilidad Planetaria plantea, resulta clave el desarrollo de la Cooperación como práctica opuesta y complementaria a la competencia, facilitando la generación de imaginativas relaciones de articulación de lo público, lo privado y lo social.

De esta manera la Cooperación realizaría una contribución central a la búsqueda de Gobernabilidad Planetaria promoviendo la emergencia de una ciudadanía global activa, participante y solidaria, donde la gente

tome parte del proceso de toma de decisiones para la regeneración de los espacios asociativos de participación social.

Para que la Gobernabilidad Planetaria sea efectiva y de gran impacto, no puede ser restrictiva o sectaria, debe ser amplia y pluralista, incluir diferentes tipos de expresión, es decir, debe interconectar la multitud de redes socioeconómicas de los diversos niveles de las organizaciones en torno a metas visibles y objetivos comunes, así cabe confiar razonablemente en lograr justicia social, eficiencia económica, viabilidad medioambiental y democracia política, y en disipar al mismo tiempo las múltiples causas posibles de conflictos globales y locales recurrentes.

La Globalización de la Desigualdad

Durante la segunda mitad del siglo XX, se desarrolla un proceso de integración de capitales, privilegiando la Inversión Directa Extranjera como la forma más genuina de movilidad del capital: su liberalización en los ochenta y noventa contribuyó a la aceleración del proceso de globalización. Los tres grandes motores de este proceso han sido la liberalización económica, la privatización y la desregulación⁹. Este proceso fue claramente liderado por el capital financiero.

Esas gigantescas palancas de presión tuvieron un objetivo explícito: el logro de la competitividad internacional, y con esta excusa se ha considerado legitimado el temporal arrasador de un estado de cosas en crisis y ya inviable. Obviamente, su implementa-

ción no ha sido inocua. Un primer efecto ha sido el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Para el Grupo de Lisboa, detrás de esta clausura del capitalismo benefactor se han desarrollado políticas impulsadas por los organismos financieros internacionales y que, pensadas originalmente para Latinoamérica, se han difundido peligrosamente a un Primer Mundo que pensaba en un nuevo contrato social, induciéndose el reemplazo del Estado de Bienestar por uno más adecuado a los requerimientos de la acumulación capitalista en esa etapa histórica.

Se abandonaron las políticas de pleno empleo, se recortaron y se siguen recortando fondos para combatir la pobreza, el gasto social, y se han esfumado los recursos para promover la igualdad social.

Esa situación continúa absolutamente vigente cuando se observa que los fondos de salvataje frente a la crisis se orientan hacia los bancos y no hacia los deudores.

A diferencia de otras épocas, el avance tecnológico se ha registrado en todos los campos, lo que impidió el traspasamiento de la mano de obra de un sector a otro. Mientras los puestos rutinarios en los sectores primario, secundario y terciario han sido implacablemente resueltos por máquinas, algunos analistas no pierden la esperanza de recuperar el concepto de “ocupación” en trabajos comunitarios y sociales como alternativa a la producción de bienes y servicios.

Las controversias sobre la innovación tec-

nológica no ponen, necesariamente, en cuestión su existencia. No se trata de argumentar a favor o en contra, no es discutible en sí y por sí misma:

“La cuestión es como equilibrar el proceso innovador (es decir, conservación del empleo) con la innovación de producto (es decir, creación de empleo) y bajo qué condiciones y con qué fines debería ser promovida y difundida”¹⁰.

En cambio, si la innovación tecnológica se aplica a mejorar las competencias técnicas y las capacidades humanas o a responder a necesidades insatisfechas, entonces podrá contribuir eficazmente a la conservación y a la creación de puestos de trabajo¹¹.

Aparecen preguntas relevantes: ¿Cuál es el papel del hombre y de la tecnología frente a la producción y a la redistribución de la riqueza? ¿Pueden nuestras economías y nuestras sociedades seguir dando prioridad a la innovación tecnológica y a los sistemas automatizados, dejando así que sean los “recursos humanos” los obligados a adaptarse? ¿Hay que considerar a la mano de obra como elemento residual respecto de las capacidades tecnológicas?

Centros y Periferias

En general se considera a la división Norte-Sur / Centro-Periferia como una metáfora de la contraposición de niveles de concentración de la riqueza frente a multiplicación de la pobreza. Sin embargo, en el marco del proceso de globalización neoliberal, esta di-

visión analítica ha ido perdiendo su componente de referencia geográfico-espacial a partir de la emergencia de un nuevo tipo de espacio reticulado que debilita las fronteras de lo nacional y lo local, al mismo tiempo que convierte esos territorios en puntos de acceso y transmisión, de activación y transformación donde permanentemente se ensayan tácticas comunicacionales que se proponen invertir la unidireccionalidad de dichos flujos.

Por supuesto que este nuevo estado de cosas provoca un cambio en el poder: tanto de aquel que se ejerce ya no desde la verticalidad del trono sino desde la retícula cotidiana que ajusta los deseos, las expectativas y demandas de los ciudadanos a los regulados disfrutes del consumidor, como aquel otro que al intensificar la división /especialización / descentralización del trabajo intensifica la velocidad de circulación del capital, del financiero como del productivo, de las informaciones, de las mercancías y de los valores.

Así, resulta clave - para el análisis de la dinámica que el modelo globalizador impone a partir de la circulación a altísimas velocidades de flujos, económicos, financieros, sociales, informativos, etc. - observar que en la actualidad el centro y la periferia se fragmentan y reticulan en forma permanente.

Desde este nuevo prisma de observación que planteamos, en un mundo en el que también los problemas, las necesidades y las aspiraciones humanas son cada vez más interdependientes a escala Local y Global,

si bien continua verificándose la división tradicional “Norte/Sur” en términos generales: hay “centro” en París y “periferia” en Ruanda; también hay “centro” en las zonas acomodadas de México DF, de San Pablo, de Buenos Aires, de Santiago, de Santa Cruz de la Sierra, etc.; y “periferia” en las zonas marginales de Nueva Orleans, en las afueras de Paris, etc.

En tal sentido, en el Informe del Grupo de Lisboa se señala que las políticas desarrolladas profundizaron la fragmentación de los países del Sur; así como la reaparición de la pobreza y el retraso en las ricas regiones del norte, al punto que hoy se puede enumerar la existencia de al menos **Cinco “Sures”**:

Los nuevos países industrializados del Sur y del Este.

El Sur dependiente del petróleo.

Los nuevos países del Este empobrecido tras la Segunda Guerra Mundial (Rumania, Bulgaria, Polonia, la mayor parte de Rusia, Albania y parte de la antigua Yugoslavia).

Los países que tratan de reconvertir y reestructurar su política económica para acelerar su incorporación al Norte (México, Argentina, Brasil, India, China, etc.).

Finalmente, el sur paupérrimo (África, parte de Latinoamérica y de Asia). En estas condiciones, el Sur ha desapare-

cido como fuerza política unida. El Tercer Mundo ya no tiene voz como tal y ha dejado de ser un interlocutor de peso en los debates y negociaciones en el plano internacional¹², a excepción de problemas atinentes a medio ambiente y derechos humanos.

Los Escenarios Posibles

Como un elemento relevante a considerar, debe indicarse -como hemos señalado- la implosión de los encuadres: Este / Oeste y Norte / Sur ya no son puntos de referencia sobre lo bueno y lo malo, sobre amigos y enemigos.

En la actualidad, no hay “enemigo” fácilmente identificable; todos los países aparecen como buenos por sustentar la economía de mercado. Pero la realidad es muy distinta, ya que la gente ve enemigos por todos lados y la seguridad, tanto individual como colectiva, se ve amenazada¹³.

La división Norte-Sur separaba a los países ricos de los países pobres, y ahora la pobreza aumenta en todas partes. Según datos de Naciones Unidas, los inicios del siglo XXI mostraron lo que se llama “copa invertida”: el 15% más rico de la población mundial se apropiaban del 85% del producto; mientras que el 85% restante se apropia del 15%. En términos aún más crudos: los 348 magnates más ricos del mundo poseían el mismo ingreso que el 45% más pobre; es decir, 2.300 millones de personas.

El fin de las políticas de pleno empleo no ofrecía ningún panorama prometedor. El

objetivo había pasado a ser la capacidad de competir. Luchar por la supervivencia era y es la primera consigna para organizar las relaciones sociales.

Deben señalarse algunas restricciones a la idea simplificada de “globalización” como un orden relativamente homogéneo e incluyente que se deduce del “discurso oficial”. En principio, ocurren dos fenómenos novedosos que presuponen un orden segmentado y marginador.

En efecto, se asiste a la configuración de una suerte de “triadización”. Es decir: América del Norte, Europa y Japón y el Sudeste Asiático se estructuran como regiones claramente diferenciadas. Al respecto, en 1994 el Informe del Grupo de Lisboa señalaba:

“En los últimos 20 años, la economía mundial ha venido caracterizándose por la gradual disminución de los intercambios entre los países más ricos y de mayor crecimiento de América del Norte, Europa Occidental y Asia del Pacífico y los del resto del mundo, especialmente África. Si esta tendencia se mantuviera 20 años más, la cuota del comercio mundial de África, Oriente Medio, América Latina, Rusia y Europa central y oriental, que en conjunto era de un 39,2% en 1970 y de un 26,4% en 1990, caería a un 5% en el 2020”¹⁴.

Frente a esta preocupante situación el Grupo de Lisboa proponía seis escenarios posibles para el devenir de ese mundo “globalizado”. Los tres primeros estaban funda-

dos en una idea de fragmentación y de inclusión/ exclusión, y se presentaban de la siguiente manera hace 20 años:

1. Escenario del Apartheid: Es el extremista y presupone un mundo de incluidos (países desarrollados) y otro de “desasidos”. En este caso, la configuración del mundo respondería al modelo triádico de competitividad y de guerras económicas. Ciertos elementos potenciales de este escenario ya están en marcha, según se desprende del párrafo anterior a esta clasificación. Pero es muy difícil que este escenario pueda consolidarse en lo inmediato, en principio, porque el corto plazo es insuficiente para cerrar ese proceso excluyente.

Si en el más largo plazo esto ocurre, habría dos mundos coexistentes cuyos intercambios serían mínimos. Podría imaginarse un “directorio mundial” que impediría que estos dos mundos entren en conflicto.

2. Escenario de Supervivencia: Se trata de un mundo cuyo marco es una economía casi enteramente privatizada, desregulada, liberalizada. La fuerza rectora es la supervivencia de empresas, grupos, regiones; lo cual exige derrotar a los demás. Habrá organismos amortiguadores como el GATT o el FMI; también operarían las autoridades nacionales. Este escenario es en parte realidad y su posibilidad de imponerse es elevada.

3. Escenario de Pax Triádica: la fragmentación global se produce dentro de un “orden económico mundial” relativamente estable, bajo el control de las tres regiones más desarrolladas. Se trata de un consenso tácito y explícito entre las regiones de la tríada. Presupone que ningún poder mundial podrá imponerse a los demás. Estados Unidos mantendría su supremacía militar; pero su supremacía tecnológica se ve amenazada por Europa y Japón. Llevaría a una división entre ciudadanos y “bárbaros”. Muchos ingredientes importantes de este escenario ya están funcionando: el G7 es un instrumento para el logro de la estabilidad y el “orden” mundial deseado¹⁵.

Los otros tres escenarios, por el contrario, se basaban en presupuestos de integración:

4. Escenario de la Integración Global Viable: Es un escenario extremista en sentido antagónico al del apartheid mencionado arriba. Los intereses de alcance universal, como la solidaridad humana, la repartición de la riqueza, el sentido de la responsabilidad social y medioambiental, el diálogo entre las culturas, el respeto de los derechos humanos y la tolerancia universal van impregnando paulatinamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. Los problemas son abordados de manera global y se les atribuye tal envergadura que el único camino sería diseñar nuevas reglas y estrategias globales así como crear, para cada nivel de gestión, los mecanismos, procedimientos e institucio-

nes mejor adecuados a una gobernación mundial efectiva. La probabilidad de que este escenario se materialice en tiempos cercanos es muy baja, pero existen síntomas que indican la presencia de ciertos procesos y mecanismos que son condiciones para su viabilidad: Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo con su desarrollo del Programa XXI.

5. Escenario de Planos Combinados de Cooperación: Se basa en las unidades regionales de integración (Comunidad Europea, Mercosur, Nafta, CEI-ahora Rusia-, ALCA). En un segundo nivel, de carácter planetario, las actuales organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el FMI y el GATT. Lo mismo con respecto a Naciones Unidas y organizaciones como UNESCO, FAO, OIT, OMS, etc.

6. Escenario GATT: Presupondría la forma de un mercado mundial integrado único, con una economía mundial que funcionase siguiendo los principios del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, según su abreviatura en inglés). Para esto habría que realizar un nuevo contrato global y cambiar en muchos campos de la política económica de manera radical: la banca, los seguros, la legislación monetaria y fiscal, etc. Habría que implantar nuevas instituciones eficientes y fiables, y nuevas reglamentaciones.

Desafortunadamente, a la vista de los acon-

tecimientos producidos en los últimos 15 años el Escenario de Supervivencia parece haberse desplegado con total plenitud dejando en su camino mayores niveles de exclusión e injusticia social globalizada, mientras que sus principales animadores y responsables, verdaderos depredadores globales, ejercen en forma permanente un cinismo a toda prueba, ya que no solamente se eximen a si mismos de toda responsabilidad con infinidad de subterfugios legales, sino que a su vez trasladan los costos de los “errores de cálculo” de sus omniscientes e infalibles modelos matemáticos al conjunto de la Sociedad Global.

Todavía más, en su voracidad insaciable exigen cada vez una mayor desregulación y desaparición de lo que queda de los Estados Nacionales porque insisten en que con más libertad e impunidad que la que aún tienen encontrarán la solución. Mientras que, a todas luces, resulta obvio aclarar que de estas crisis se sale por el camino contrario: con mayor participación de los Estados Nacionales, sus Sociedades y sus Trabajadores los que a su vez exijan un comportamiento ético y responsable por parte de estos “señores” depredadores globales.

Frente a la gravedad de la situación descrita hasta este punto el Informe del Grupo de Lisboa plantea la conformación de nuevos contratos sociales de alcance global, que permitan converger hacia un gobierno mundial que sea quien dé respuesta a los desafíos del momento en torno a dos realidades: la humanidad comparte una “casa común” y un “futuro común”, por lo que las acciones del presente

no sólo impactan sobre nosotros sino también sobre las generaciones venideras.

Contratos para el Desarrollo de Gobernabilidad Global

La evolución de los cambios descriptos pone de manifiesto su enorme profundidad cuyo final está abierto. Puede señalarse que estamos en presencia de una crisis orgánica, en el sentido de que “lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer” (un sistema global en crisis que ha de ser reemplazado por un nuevo esquema que puede ser progresista o regresivo); aunque a diferencia de otras coyunturas históricas, el poder internacional avanza en procesos crecientes de concentración; y frente a esta concentración sólo hay hasta ahora fragmentación política y social.

Un desafío que se abre en este sentido es el margen de la acción política para que los intereses de toda la humanidad y el respeto a la identidad de cada cual, prevalezca sobre el egoísmo y la lucha por la supervivencia.

Para ello el Grupo de Lisboa propone el desarrollo de un nuevo Pacto Social Mundial, un Nuevo Contrato Global el cual podría construirse de diversas formas y en distintos tiempos, pero teniendo en claro el objetivo estratégico de incidir en la construcción de un nuevo orden mundial integrado que permita una gobernación mundial eficaz, una justicia social universal, una identidad y libertad cultural auténticas y una democracia política efectiva. El orden mundial ya no está basado en el Estado-Na-

ción ni en el capitalismo nacional: ambos han sido superados. Su idea oscila entre el escenario de Planos Combinados de Integración y el de Integración Global Viable. Se propone un enfoque global que reconcilie la política, la economía y la justicia social mediante reglas, procedimientos e instituciones de gobierno nuevas. En una perspectiva de análisis complementaria y distinta, propone revisar el orden social en configuración a partir de elementos que se tornan crecientemente visibles: la revolución tecnológica y de los procesos de trabajo permiten entrever la paulatina desaparición del trabajo en el sentido tradicional (como trabajo asalariado).

Tal desaparición se muestra como una necesidad inevitable a la luz del progreso técnico, cuyo resultado es la suplantación del hombre por la automatización de los procesos de producción y servicios. Se cierne, pues, la amenaza de una desocupación generalizada.

El Informe del Grupo de Lisboa propone a los mismos países desarrollados intervenir en la reconfiguración de los escenarios futuros, morigerando los efectos de la aplicación de las políticas neoliberales. Este mundo único de transición se caracteriza por un alto grado de incertidumbre; por el riesgo frente a lo desconocido, por la emergencia de nuevos actores, por las dificultades de adaptación de áreas cruciales como la educación, el trabajo, los programas sociales, las relaciones interétnicas, la proliferación de procesos globales. Retoma la idea de casa común, y propone una serie de principios:

Utilización de instrumentos cooperativos ya que la competencia no puede resolver los problemas de la humanidad.

Estimular y prestar atención a la sociedad civil mundial, que puede operar en un sentido democratizador y participativo.

Reconocer el ámbito local de acciones y experiencias como un lugar válido de intervención.

Aceptar la diversidad cultural.

Lo antes mencionado sugiere una serie de tareas comunes, que pueden resumirse en cuatro contratos globales, que podrían instrumentarse a través de una Organización de Naciones Unidas que sea fuerte y eficaz:

El Contrato de las Necesidades Básicas

Plantea la necesidad de solucionar los problemas acuciantes de la pobreza, resolviendo las carencias existentes en materia de acceso a agua potable, vivienda y energía.

El Informe del Grupo de Lisboa, considera que es viable si se articulan las acciones de empresas privadas, autoridades públicas, instituciones financieras y fundaciones.

En el marco de la actual crisis, la idea tiene un efecto adicional no pensado en su momento. La inyección de capitales que requeriría cumplir con este objetivo,

motorizaría la obra pública a nivel global, multiplicando el empleo e incrementando los niveles de consumo de los sectores más marginados, a la vez que disminuiría las tensiones existentes al interior de cada sociedad (empezando por los conflictos étnicos frente a la inmigración en los países centrales).

El Contrato Cultural

Apunta a una utilización intensiva de los nuevos medios tecnológicos para la comunicación y el aprovechamiento de los espacios públicos (teatros, escuelas, museos, etc.) para difundir actividades culturales que fomenten la tolerancia y la cooperación, permitan profundizar el conocimiento de las distintas culturas existentes y sus influencias recíprocas, sus problemáticas y sus perspectivas a futuro.

Al mismo tiempo, propone la creación de un programa global que facilite a los estudiantes cursar estudios en el extranjero, para fomentar la comprensión de la otredad.

El Contrato Democrático

La dimensión alcanzada por las empresas transnacionales ha superado la escala de los Estados Nacionales. Los gobiernos han debido en muchos casos subordinar sus políticas a las necesidades de aquellas, para evitar el impacto que una reducción en los volúmenes de operaciones representaría para sus “pequeñas” economías.

Propone la creación de una Asamblea Mundial de Ciudadanos, sobre la base inicial de una reunión mundial de parlamentos, que pueda con el tiempo ir tomando la representación de una nueva Sociedad Civil Global.

Simultáneamente, se deberían articular redes globales de ciudadanos que acoten y limiten el funcionamiento de la Asamblea, para evitar que se transforme en un organismo ineficaz y alejado de la realidad, como ocurre en la actualidad con Naciones Unidas.

De tal manera, se daría entidad formal a los entramados que ya se han comenzado a conformar por fuera del alcance de los gobiernos y las grandes empresas, como es el caso del Foro Social Mundial.

El Contrato de la Tierra

La supervivencia de la humanidad está absolutamente ligada a la supervivencia del planeta.

Limitaciones al consumo desenfrenado y al derroche no significa un atentado contra las ganancias empresarias, sino que asegura que podrán seguir existiendo consumidores que accedan a sus productos.

Terminar de destruir el planeta sólo implicaría que no quedaría a quién venderse los.

Para ello se deberán suscribir acuerdos

globales que obliguen a gobiernos y empresas, monitoreados por los ciudadanos, para atacar las causas generadoras del calentamiento global y el cambio climático, detener la deforestación, garantizar el uso racional y la preservación del agua potable, y asegurar la preservación de la diversidad biológica.

La propuesta del Grupo de Lisboa en este punto se vincula directamente con la factibilidad y viabilidad de la Gobernabilidad Planetaria en los años por venir.

Lejos de tratarse de buenas intenciones o de desarrollar complicadas soluciones de laboratorio que terminen por imponer nuevamente los modelos tecnocráticos basados en las mismas matrices de pensamiento que hoy son co-responsables del derrumbe.

El desafío por delante implica el desarrollo de un complejo proceso de construcción, desde esferas nacionales, subnacionales y supranacionales de Nuevas Instituciones Globales que permitan salir de la Unipolaridad asentada en la Imposición de Democracias solo de forma y Mercados ultraliberalizados, la Dictadura de Corporaciones con mayor poder que los Estados Nacionales, la Economía del Petróleo, los Espejismos Financieros, etc.

Para que estas necesarias Nuevas Instituciones Globales se conformen, no de manera simbólica sino con legitimidad y capacidad real para el profundo proceso de toma de decisiones para el cambio de la Agenda Mundial que les aguarda, resulta indispensable trabajar para la construcción

de una nueva práctica de Convivencia Global sustentada en los siguiente Ejes Básicos:

Multilateralismo Genuino: es decir basados en acuerdos compartidos y horizontales y no en el seguidismo de los intereses de la Potencia Unipolar por conveniencia o imposición.

Interdependencia Compleja: en la que se superen la antigua noción de centro y periferia por el reconocimiento de la existencia de múltiples “centros” y “periferias” en todo el planeta que permitan superar el entramado de las desigualdades globales.

Cooperación Internacional Horizontal: superando las antiguas rémoras que disfrazaban además de la exportación de “Modelos de Desarrollo” a las naciones “Subdesarrolladas” impedían la cooperación horizontal entre naciones que eran y continúan siendo efectivamente complementarias y comparten necesidades, potencialidades y destinos comunes.

Desarrollo de la Calidad Humana: es decir generar soluciones a partir de la incorporación al debate y toma de decisiones global de actores históricamente excluidos de dichos procesos y que finalmente son los que sufren las miopías de las soluciones de probeta.

Para ello no habrá aquí fórmulas preestablecidas, sino un largo proceso de aprendizaje individual y colectivo a nivel global.

Los Desafíos del Pensamiento Prospectivo

El proceso de globalización neoliberal ha sufrido un fuerte revés generando la crisis más severa desde la Gran Depresión de los años treinta en el siglo pasado. Sin embargo esta muy lejos de haber sido derrotado.

A esta altura vale la pena preguntarnos: *¿Será esta la última Crisis Financiera Global? ¿El paradigma de la empresa privada con fines de lucro por encima de todo y de todos ha sido finalmente superado? ¿Los Modelos Empresarios de Negocios deben imitarse y reproducirse sin más en el ámbito de la Educación, la Salud, los Servicios Públicos y en la Economía Social? ¿la Brecha Global entre Ricos y Pobres se solucionará cuando algún día se produzca el llamado “derrame” de la riqueza producido por la mano invisible del Mercado como sacro regulador mundial? ¿A partir de la Crisis Financiera Mundial las reglas serán iguales para los centros y las periferias? ¿La Competitividad dejará de ser el valor rector del funcionamiento para todas las organizaciones?*

Basta con analizar las acciones tomadas para enfrentar esta crisis para comprobar rápidamente que no hay un cambio alguno de paradigma económico ni ideológico a la vista.

Sintetizando el conjunto de acciones varias veces millonarias encaradas podemos observar que el Estado vuelve al centro de escena para realizar “intervenciones transitorias” que faciliten socializar las pér-

didadas generadas por la crisis, en especial en los mercados financieros y de capital, reasegurando así la supervivencia de la globalización neoliberal a todo costo, y en modo alguno los pilares del Pensamiento Único han sido puestos en cuestión para avanzar hacia un nuevo orden económico basado en la búsqueda de la equidad social mundial.

En este contexto, resulta clave terminar con la creencia de que el capitalismo tal como lo conocemos es inmortal. Sin un cambio de rumbo habrá cada vez más desigualdad, más pobreza y menos dignidad para todos los habitantes de este planeta.

Por lo tanto, más que restituir la confianza en un sistema que se empeña en arrastrar a todos en su autodestrucción, se impone la reflexión y la reacción crítica de todos aquellos que piensan que otro mundo mejor es posible y necesario.

Al respecto, el Profesor Fabio Grobart señala:

El reciente estallido de la burbuja financiera ha desencadenado la necesidad de estudios prospectivos que -más allá de lo coyuntural (“mutaciones de modelos”, “otra crisis cíclica más”, etc.)- desentrañen, con un enfoque de complejidad, el conjunto de síntomas e interrelaciones de causa-efecto que ya vislumbran el advenimiento de “la crisis sistémico-estructural en los mismos cimientos del capitalismo”¹⁶.

Por supuesto que no se trata en modo al-

guno de una tarea sencilla. En todo caso recién comienza, sin embargo sin el compromiso con la construcción de otros Futuros Posibles quizá no haya futuro alguno para la mayoría de los habitantes del planeta.

La necesidad de la participación colectiva en la construcción global no es una cuestión menor. Porque el riesgo del momento actual es que se han alzado algunas voces reclamando la presencia de “expertos” en los ámbitos gubernamentales, para que contribuyan a paliar la crisis, ya que no se encuentran “atados” a los compromisos que condicionan a la clase política.

La pregunta obligada es, ¿qué expertos? ¿Los que han fracasado en sus pronósticos durante los últimos treinta años? ¿Los que anticipan futuros que sean acordes con sus intereses? ¿Los tecnócratas que se aposentaron en los gobiernos neoliberales de los noventa en América Latina que generaron la situación que hoy atravesamos? ¹⁷.

La conformación de equipos de expertos transnacionales trae ecos aristocráticos que son incompatibles con los costosos avances de la democracia a lo largo del siglo XX. La construcción -y no la simple previsión- del futuro puede ser una tarea comunitaria que reúna las aspiraciones de todos los sectores, pero en especial de aquellos más desprotegidos que son quienes más indefensos están frente a lo que el mañana pueda traer.

De tal manera, y frente a las exigencias y responsabilidades para la Gobernabilidad del presente y del futuro inmediato, se hace

necesario la incorporación horizontal de otros actores globales capaces de generar imaginativas relaciones de articulación de lo público, lo privado y lo social, para que allí cobre relevancia el equilibrio de los tres sectores, como expresión de la capacidad y del dinamismo social, el actor por ser promovido y la garantía de la existencia de una ciudadanía activa, participante y solidaria, donde la gente siente el poder de decisión sobre su destino, es decir, la regeneración de los Espacios Asociativos de Participación Social para la Construcción del Futuro.

Para que esta tarea sea efectiva y de gran impacto, no puede ser restrictiva o sectaria, debe ser amplia y pluralista, incluir diferentes tipos de expresión, es decir, debe interconectar la multitud de redes socioeconómicas de los diversos niveles territoriales en torno a metas visibles y objetivos comunes, así cabe confiar razonablemente en lograr justicia social, eficiencia económica, viabilidad medioambiental y democracia política, y en disipar al mismo tiempo las numerosas causas posibles de conflicto global (económico, social, religioso, político, étnico, etc.) que crecen exponencialmente mientras se insista en continuar, empatchar, relanzar el actual camino de la exclusión globalizada.

A lo largo de la historia han existido un conjunto importantes de personas preocupadas por anticipar las crisis y plantear soluciones para evitarlas y/o atravesarlas. Hay que trabajar colectivamente para aunar esas miradas expertas con las necesidades concretas de las sociedades, para evitar que queden en

la simple enunciación de buenas intenciones.

Imaginar diversos escenarios posibles es no sólo válido sino que necesario. Pero lo más importante, es que esas construcciones sean amplias y participativas. En especial, en la idea que abordar prospectivamente el futuro no intenta adivinarlo, sino problematizarlo para poner en el presente la discusión de cómo se construye.

La globalización, irreversible desde la perspectiva del Pensamiento Único, puede adquirir nuevos rumbos si somos capaces de contraponer un pensamiento distinto, alternativo, capaz de generar y desarrollar Futuros Alternativos.

Si bien es cierto que el Pensamiento Prospectivo ha nacido como “*Una Rebelión del Espíritu*” “*Una Indisciplina Intelectual*” con declaraciones de principios no basta: es fundamental promover espacios ampliados de debate y discusión que garanticen el acceso y participación de nuevos actores sociales que aporten sus miradas para la construcción comunitaria del futuro.

Seguramente estas nuevas miradas faciliten evitar que el futuro deje de coincidir casual y permanentemente con las “Profecías Autocumplidas” formuladas por los “Think Tanks” del Pensamiento Único, para habitar otros futuros posibles, si entre todos asumimos el desafío.

En estos contextos se vuelve urgente y necesaria la expansión de un Pensamiento

Prospectivo que como Edgar Morin señala:

"Disposer d'une méthode qui (leur) permette de concevoir la multiplicité des points de vue puis de passer d'un point de vue à un autre (...) une méthode qui... respecte la complexité du réel et développe la complexité de la pensée"
(Morin, E., 1977)

Por lo tanto frente a las limitaciones conocidas de los Modelos resulta clave no perder de vista la necesidad de contar con un método cuyo diseño facilite tanto la integración de múltiples puntos de vista como la combinatoria recursiva perspectivas diversas para no pasar por alto la emergencia de la complejidad en todos los campos de devenir y el porvenir de la humana condición.

Bibliografía:

Baudrillard, J. (1993): "Cultura y Simulacro", Editorial Kairós, Barcelona.

Grobart, F. (2009): "Ciencia y Tecnología en los Estados Unidos: Crisis de Hegemonía, Competitividad y Ciclo Re-productivo". En: Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández, Coordinadores: Estados Unidos: La Crisis Sistémica y las Nuevas Condiciones de Legitimación. CLACSO-Siglo XXI, Editores. México D.F.

Le Moigne, J.L. (1997): "L'action stratégique, dans l'aventure humaine", en "La stratégie "Chemin Faisant", AMCX-Económica, Paris.

Morin, E. (1977): La Méthode I, Seuil, Paris.

Petrella, R (1996): Los Límites a la Competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global, Grupo de Lisboa, Ed. Sudamericana, 1a. Edición. Buenos Aires.

Notas:

¹ El filósofo francés Jean Baudrillard establece una distinción fundamental entre "Disimular" y "Simular". Mientras que el primer concepto implica fingir no tener lo que se tiene el segundo es fingir tener lo que no se tiene. Uno remite a una presencia, el otro a una ausencia. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. La era de la simulación se abre con la liquidación de todos los referentes. No se trata ya de imitación ni reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real. De esta manera, la simulación vuelve a cuestionar la diferencia de lo "verdadero" y de lo "falso", de lo "real" y de lo "imaginario". En la apuesta de la representación se ha "aceptado" que un signo pueda remitir a la profundidad del sentido, que un signo pueda cambiarse por sentido y que cualquier cosa sirva como garantía de este cambio. Entonces, todo el sistema queda convertido en un simulacro no pudiendo trocarse por lo real pero dándose a cambio de sí mismo dentro de un circuito ininterrumpido donde la referencia no existe.

² Como ejemplo más difundido vale la pena recordar una vez más Los Límites del Crecimiento, publicado en 1972, escrito por Donella Meadows en colaboración con Dennis Meadows y Jorgen Randers, tras un encargo del Club de Roma al MIT. Poco antes de que estallara la Crisis del Petróleo de 1973. El Club de Roma es una organización surgida en 1968, cuando científicos de 30 naciones (de Europa, Japón y América del Norte) se nuclearon para analizar los impactos y el deterioro que sobre el planeta

estaba teniendo el desarrollo industrial y tecnológico desenfrenado (sitio web del Capítulo Español del Club de Roma: <http://www.clubderoma.net/>).

³ El Grupo de Lisboa reúne a un conjunto de diecinueve personalidades académicas, empresariales y políticas (a la manera del Club de Roma), que define su objetivo principal como el análisis de las consecuencias económicas, sociales y políticas del fenómeno conocido como la globalización, entre ellas los problemas de diferencias en la distribución del ingreso, las diferencias crecientes entre el Primero y el Tercer Mundo, los problemas de gobernabilidad y la presión sobre los recursos naturales y el Medio Ambiente. En la redacción de *Los Límites a la Competitividad* participaron: João Caraça (Lisboa, director del Departamento Científico de la Fundación Gulbenkian), Philippe de Woot (Bruselas, profesor de la Universidad Católica de Lovaina), Gianfranco Dioguardi (Milán, presidente de Technopolice), Louis Emmerij (Washington, consejero especial del Banco Interamericano de Desarrollo), Emilio Fontela (Madrid, profesor, de las Universidades de Madrid y Ginebra), Seiko Hirata (Tokio, monje del Instituto de Investigación de la Cultura Zen), Pierre-Marc Jonson (Montreal, abogado, profesor de la Universidad de Stanford), Claude Julián (París, periodista), Ferry Kal (San Francisco, profesor de la Universidad de Stanford), Daniel Latouche (Montreal, investigador del Instituto Nacional de Investigaciones Científicas), Robert McCormick-Adams (Washington, secretario general del Smithsonian Institution), Riccardo Petrella (Lovaina, profesor de la Universidad Católica de Lovaina), Ken Prewitt (Nueva York, vicepresidente de la Fundación Rockefeller), Saskia Sassen (Nueva York, profesor de la Universidad de Columbia), Joel Serrano (Lisboa, Consejo de Administración de la Fundación Gulbenkian), Luc Tissot (Lausana, presidente de la Fundación Tissot), Taizo Yakushiji (Tokio, profesor de la Universidad Keio), Hiroto Yoshikawa (Tokio, presidente de la Universidad de Tokio) y Aristide Zolberg (Nueva York, profesor de la New School for Social Research).

⁴ Competencia: su origen etimológico latino remite a *competere*, *cum petere*, que significa acometer en forma conjunta.

⁵ Petrella, Ricardo: *Los Límites a la Competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*, Grupo de Lisboa, Ed. Sudamericana, 1a. Edición, 1996.

⁶ Cuando en el Informe del Grupo de Lisboa se hace referencia a “pensamiento económico”, dicha referencia se limita al pensamiento dominante sobre finales del siglo XX, es decir a la escuela neoclásica y monetarista.

⁷ Petrella, R.: Ob. Cit.

⁸ Petrella, R.: Ob. Cit.

⁹ Aquí cabe hacer una salvedad sobre el término “desregulación” que se utiliza en el Informe del Grupo de Lisboa y que se ha impuesto como descripción del proceso de neoliberalización de la economía, indicando qué es lo que efectivamente significa y alejándonos de su mero contenido semántico: la “desregulación” neoliberal ha de traducirse como una “nueva regulación”, más o menos explícita según los casos, pero sin duda una regulación, en un sentido antagónico a la propuesta por el Estado de Bienestar. El Estado neoliberal nunca fue como se intenta simplificar un “Estado Ausente”. Las políticas implementadas regulaban claramente a favor de la concentración indiscriminada de la riqueza, el aumento de la desigualdad social, la represión y criminalización de la pobreza, etc.

¹⁰ Petrella, R: Ob. Cit.

¹¹ Petrella, R: Ob. Cit. En rigor, este párrafo expresa justamente el debate central de las distintas corrientes en pugna (competitivistas salvajes versus “humanistas” -el nombre corre por nuestra cuenta, y merecería una larga discusión) acerca del propio concepto de “calidad” y “competitividad”.

¹² En este punto habrá que seguir la evolución futura del rol que los países emergentes tienen la posibilidad de jugar en los nuevos espacios multilaterales que han surgido como consecuencia de la crisis.

¹³ Sobre esta cuestión, es interesante ver las contracarras de un modelo de relaciones sociales que se ha es-

merado en precarizar al máximo posible las relaciones laborales. La difusión de modos de contratación cuya denominación más ilustrativa los bautiza como “contratos basura” ha tenido un efecto directo en niveles de empobrecimiento e incertidumbre de amplios segmentos sociales, empobrecimiento que ha sido abordado por el Estado neoliberal a través de estrategias punitivas de expansión inédita del sistema carcelario. Las políticas represivas -cuyo modelo paradigmático es la “tolerancia cero” – se legitiman en un amplio clima de inseguridad difundida por todos los canales del establishment. La llamada a la “responsabilidad individual” por los actos de cada cual constituyen la contrapartida de la irresponsabilidad colectiva por la suerte de los más débiles.

¹⁴ Petrella, R.: Ob. Cit. Cabe agregar aquí que el alza temporaria en los precios de los commodities permitió imaginar durante algún tiempo que dicha tendencia era posible de revertir. La brusca caída de dichos valores en los últimos meses hace pensar que la tendencia observada originalmente se vuelve a fortalecer.

¹⁵ La evolución del G-7 hacia el G-20 podría revertir, o no, el protagonismo previo de las economías más desarrolladas.

¹⁶ Grobart, Fabio: “Ciencia y Tecnología en los Estados Unidos: Crisis de Hegemonía, Competitividad y Ciclo Reproductivo”. En: Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández, Coordinadores: Estados Unidos: La Crisis Sistémica y las Nuevas Condiciones de Legitimación. CLACSO-Siglo XXI, Editores. México D.F., 2009.

¹⁷ Previamente señalamos que el ámbito del G-20 puede ser uno de los lugares en los que se muestre qué rol se les permitirá jugar a los países emergentes en el nuevo orden internacional. Lo que se ha podido observar hasta el momento, lo que posibilitó visualizar ese foro es el papel que siguen jugando los asesores tecnocráticos que orientan a los líderes de los países centrales.

En la última reunión realizada en Londres, a comienzos de abril de 2009, se decidió otorgarle al

Fondo Monetario Internacional 1,1 billón de dólares de aportes de los gobiernos y, al mismo tiempo, se le asigna una especie de supervisión global sobre todas las economías. Por supuesto que las situaciones no suelen ser simétricas, y quienes más “sufrirán” sus recomendaciones serán los países periféricos.

Ese mismo pensamiento tecnocrático que aspira a erigirse en quien brinde las soluciones para salir de la crisis, es el que supervisará la nueva línea de créditos flexibles del FMI, que exigirá condicionalidad previa, lo que significa que serán premiados los países que, de acuerdo a los criterios evaluados, aplicaron políticas neoliberales, que han sido justamente las que desencadenaron la actual crisis financiera.

En dicho encuentro, realizado en Londres, en el que se fijaron los objetivos que se fija el G-20 para los tiempos por venir, recién en el lugar número 26 -de 29 puntos establecidos- aparece la dimensión “humana” de la crisis, y se declara la necesidad de establecer mecanismos para estimular el empleo para apoyar a los afectados por esa crisis. Tal vez sea toda una definición sobre qué puede acontecer si los escenarios futuros no son diseñados en forma colectiva y social.